

Iglesia Eliasista de México A.R.
Reg. Gob. 701/93

La Luz del Sol.

*COLECCIÓN DE TEMAS DE TEOLOGÍA
Y FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN*

Acerca de la denominada unificación.

Efrén Rodríguez Gómez

Número I, agosto 2015.

Iztapalapa, Distrito Federal. México.

Derechos Reservados

Copyright

Prohibida su reproducción parcial o total, por cualquier medio, digital, electrónico, fotocopiado, o de cualquier forma, sin autorización del autor.



***Ediciones
León Vencedor***

Acerca de la denominada unificación

Desde hace algunos años y de manera exigente a partir del año 2012, en el espiritualismo trinitario mariano principalmente, se han recibido mensajes por vía de inspiración de los pedestales o por medio de los videntes, o por medio directo de sus guías y directores, en los que reiteradamente se pide a las congregaciones "que se unifiquen", "que haya una unificación porque ya es tiempo"; ante tal reclamo y mandato, varios representantes y dirigentes han tratado de hacer efectiva esa orden, realizando reuniones en las que se tratan temas de amistad, convivencia y de reconocimiento mutuo entre los diversos guías, directores y cabezas de los recintos; pero todo esto se da comúnmente durante las celebraciones denominadas aniversarios, que son conmemoraciones de la fecha en que cada recinto o templo ha abierto sus puertas. Estas reuniones como convivios han sido exitosos, pero no han dado ningún fruto de unidad que pudiera parecer permanente, incluso en ocasiones han servido más para que mutuamente los asistentes se exhiban o se compitan, haciendo mayor la distancia entre ellos, que la unión.

En otras ocasiones se ha postulado que la unificación puede ser de manera administrativa y formal, legalmente constituida, para buscar algunos beneficios de orden social; pero este ambicioso proyecto desafortunadamente tampoco ha dado frutos, ni rasgos de posibilidad.

A últimas fechas, la búsqueda de la unificación llevó a varias personas, dirigentes de distintas corrientes (algunas contrarias entre sí), a que se sentaran en una misma mesa y se permitieran entre ellos la libertad de expresar sus maneras de llevar su doctrina y de manejar sus creencias, que aunque son muy parecidas y tienen un origen común, finalmente terminan por divergir en puntos sustanciales, haciendo casi imposible cualquier unificación.

Con lo anterior, era obvio que lo realizado hasta aquel momento como intento de unificación, no era lo que el Altísimo quería; y ante esta incertidumbre surgían

profundos cuestionamientos: ¿Qué es esto, que llamamos unificación?; si como sabemos, este mandato viene de la Divinidad –como quiera que se entienda este concepto en cada tendencia-, ¿por qué la Divinidad, ahora insiste con tanta vehemencia en esta unificación?; ¿cuáles son los impedimentos para que esta unificación se cristalice?; y por último, ¿es posible esta unificación?.

Para buscar respuestas a estos cuestionamientos, hube de pasar mi mente por largos períodos de reflexión (años); de recordar los momentos en que esta unificación ha sido un llamado o un intento por ser lograda; y por largos períodos de observación y asimilación de esa prerrogativa; pero a pesar de todo eso, las respuestas eran vagas y las preguntas seguían ahí.

Sin embargo, y tal como extraordinariamente suceden las cosas cuando estamos verdaderamente inmersos, en esto profundo y místico que llamamos la Tercera Era, la Era de Elías; en una ocasión -no recuerdo donde, pero creo que me encontraba en Coatzacoalcos, Veracruz- cuando entregaba una prédica, de pronto hice publicas las preguntas que arriba menciono, y como si hubiera sabido las respuestas desde siempre, comencé a responderlas puntuales cada una -desde luego no era yo, no al menos en plena conciencia-, en los siguientes términos:

¿Qué es esto, que llamamos unificación?, la única unificación que es posible bajo la voluntad de Dios, es aquella que obedece claramente a esa misma divina voluntad; y esa voluntad ya se ha vertido en forma de reglas claras y postulados, que han sido dejados por orden del Altísimo a través de Elías en un libro, único escrito por puño y letra de Roque Rojas -que es el mismo Profeta Elías Thisbita- y ese libro tiene por nombre EL ÚLTIMO TESTAMENTO. Cada quien puede tener su propia idea y concebir a su manera esa unificación; pero esa idea concebida, no sería ya a la que se refiere el Padre Eterno, sería acaso a la que se refiere quien la ideo, sería la voluntad del hombre, una vez más sobre la voluntad de Dios. Por eso dice la palabra, que somos estos aquellos y los mismos; nuestras actitudes soberbias, rebeldías y necedades, son casi iguales a las que por siempre ha mostrado el Pueblo de Israel desde el génesis, ante los designios del Eterno, Uno y Poderoso.

¿Por qué la Divinidad, ahora insiste con tanta vehemencia en esta unificación? Cuando en lugar de la voluntad divina que ya se ha manifestado de alguna forma, generalmente en escritos sagrados entregados a los seres humanos a través de una persona que no es tan humana como los demás; esto es, por un Enviado Divino como lo fue Roque Rojas -toda vez que en él se cumple la promesa del retorno del Profeta Elías-; cuando contrario a esa voluntad manifestada del Padre, se hace la voluntad de alguien -cualquier otra persona- que en busca de respuestas, se sumerge en un mar de equivocaciones; o de alguien más que en su calidad de dirigente, por sus propias consideraciones y de propia iniciativa mezcla diversas ideas y creencias, algunas sinceramente absurdas, con la doctrina que el Altísimo ha dejado ver de acuerdo a su plan divino para esta Tercera Era; cuando esto sucede, regularmente aparece en medio de la pureza y grandeza del mensaje original una serie de confusas divergencias que van llevando poco a poco a los pueblos y a los dirigentes a irse confundiendo cada vez más, hasta olvidar casi por completo la revelación primera del Eterno, a cambio de unas extrañas mistificaciones; que en el menor de los casos crea una "cortina de humo" para que la humanidad nunca llegue a alcanzar a Dios; pero en el peor de los escenarios, convierte a esa humanidad en enemigos de la misma Divinidad, en jueces necios de la palabra y de la voluntad suprema (la que no tiene lugar a dudas, pues no surge de ninguna persona común, sino de un Enviado Divino), llevando a sus seguidores a excesos, supersticiones y fantasías, que terminan en la caída de los ciegos guiados por otros ciegos; en medio de verdaderas aberraciones y ofensas, blasfemias al propio Dios que tanto se invoca, con aparente respeto.

Esta es la causa de que ahora se ordene con urgencia "la unificación"; esta orden de unificación, podría traducirse como la disposición del Altísimo dada a través de sus portavoces y fieles seguidores, para que ya se deje a un lado la confusión originada por tantas mezcolanzas y se retorne al origen de la doctrina, tal y como se dejó para este Tercer Tiempo en la Tierra del águila y el nopal, para todo el mundo.

A todo esto, en realidad existe tanto dentro de la doctrina dejada por Roque Rojas en sus escritos originales; tanta sabiduría y tanta información; tantos procedimientos y maneras de enfrentar las necesidades espirituales y materiales de los pueblos; tanto esoterismo y ritual; tanta filosofía y orgánica; tanto de todo eso y más, que sinceramente no hay ninguna necesidad de buscar en doctrinas ajenas y lejanas, o en prácticas extrañas y blasfemas, lo que aquí se encuentra y que corresponde a nuestro tiempo; en cada símbolo, en cada frase, en cada imagen, en cada palabra, que no son motivo de idolatría como insidiosamente se pregona, sino verdaderos libros escritos en lenguaje críptico con respuestas y fundamentos múltiples, se encuentra la Luz de la Nueva Era para quien desee iluminarse de ella.

¿Cuáles son los impedimentos para que esta unificación se cristalice? Se bien que habrá muchos que no están dispuestos a dejar las prácticas adulteradas, por obtusas o absurdas que parezcan; aun a pesar de que esas prácticas sean contrarias a lo originalmente ordenado por Dios; se que se negaran a la enmienda de los errores, por varias causas: por soberbia, "yo tengo la verdad siempre"; por la dificultad de los dirigentes -cualquiera que sea su nombre o título- para admitir que se ha vivido en el error, principalmente delante de quienes han creído ciegamente en ellos, y les niegan así a sus congregaciones la posibilidad de acercarse a la verdad; por el temor a lo desconocido y a la incertidumbre, que causa no saber lo que constituye la sabiduría real de la doctrina de esta era; por el fanatismo religioso nacido en algunas congregaciones y promovido por los dirigentes, que hace a esas comunidades permanecer sordos y ciegos a cualquier otra realidad, que no sea la que han conocido por años, sin la posibilidad de reflexionar sobre la razón posible.

Podría seguir enumerando una cantidad mayor de causas que impiden la realización de la voluntad del Altísimo, pero termino dejando en claro que regularmente está en las manos y en la honestidad de los dirigentes, guías, portavoces, y demás responsables de las congregaciones; obedecer y reflexionar sobre su obligación de cumplir con lo asentado por mano del Altísimo, sin importar

si este cumplimiento es cómodo o no, o si se ajusta a los gustos y necesidades personales.

¿Es posible esta unificación? Desde luego que es posible, y no sólo es posible, es irremisible; esto que ya comenzó nadie lo detiene, porque no es obra del ser humano, es el cumplimiento del plan divino de Dios; es el cumplimiento de la ley divina. Para el que vive dentro del ámbito de los designios del Altísimo, en el marco de la Tercera Era, sucede tal como decía Moisés de Leví: deberá vivir por la ley y para cumplir la ley, o perecer por el peso de la misma ley.

"Cuando el Señor Don Roque Rojas estaba postrado ante el altar, estrecho inmensamente el Arca de la Alianza y en tal forma la estrecho que la rompió entre sus brazos y dos lágrimas rodaron de sus mejillas y elevando sus ojos hacia lo alto dijo: "Padre y Señor Mío, en las manos del Pueblo de Israel he puesto tu Ley y tus mandatos, pero Señor Mío no veo en este pueblo más que el estigma de la rebeldía, he cumplido señor y tú tomarás cuenta de mi obra."

"Al haber dicho estas palabras cayó el arca al suelo haciendo gran estrépito y una neblina cubrió intensamente a los ahí reunidos desapareciendo esa neblina al poco tiempo, quedando muchas personas extasiadas y postradas al suelo."

Capítulo XVI.

La Semana Mayor del año del Señor de 1869. Domingo de Resurrección.

Fragmento de las memorias del Licenciado Gregorio Baldomero Valadés, oriundo de la Ciudad de Monterrey, Estado de Nuevo León, casado con la Señora Dolores Olvera, nativa de Cuernavaca, Estado de Morelos.

**Iztapalapa, D.F., agosto de 2015.
Efrén Rodríguez Gómez
8o Gran Hijo del Sol**